

DISCREPANCIA ENTRE PARADIGMAS EN LAS CIENCIAS SOCIALES UN PROBLEMA EPISTEMOLÓGICO

Profesora Nora Del Valle FBA - UNLP

Las derivaciones del paradigma hegemónico

En el contexto de producción en investigación, se presenta al científico, considerado en términos de productor de las ciencias sociales la necesidad de resolución de la dialéctica operante entre verdad y valor. Esta situación se observa de manera creciente en el campo científico.

La perspectiva que este hombre productor tiene de entender a su propia responsabilidad profesional en términos del mito de la ausencia de valores (myth of value freedom) que se reconoce como una instancia iniciática en la conformación del paradigma hegemónico, deviene de las presiones que genera en el campo científico al que se dirigen en primera instancia los productos de la investigación, especialmente la producción realizada en el espacio académico y, de acuerdo a las actuales condiciones de producción de conocimiento.

Es entonces que, desde ese argumento profesional, y ámbito desarrollado aparecen condicionamientos referidos a temas habituales para las ciencias sociales, en la convicción que se tiene de que el tratamiento de cuestiones como la explotación, o la identidad subyacente del proletariado en tanto grupo marginal de los procesos centrales o hegemónicos indicaría a priori al científico lo que puede lograr, o lo sometería a la necesidad de adecuar la información que obtenga en el proceso de trabajo. Así, la tarea investigativa sería derivada a la existencia de teoría previa sin la posibilidad de producir nueva teoría.

Esta derivación en la mira del paradigma dominante, está sostenida por la norma que indica que las ciencias sociales deben ser objetivas, consideramos este criterio en la acepción que las indica como despegadas del contexto de producción.

Es entendible que esta normativa hegemónica constituye un obstáculo que inhibe al investigador de establecer la condición dialéctica del movimiento social tal como se produce en la realidad material, y consecuentemente presupone el sostenimiento irrestricto del orden establecido.

Es preocupante observar que la imposibilidad del conocimiento verdadero inhibe al hombre productor (al científico social) de su posición ética en un proceso de alienación que lo instala en condiciones de extrañamiento de su propio producto. Es observable como el hecho social, el acontecimiento social que siendo de posible verificación empírica confronta con el valor que el investigador le otorga pues es forzado a incluirse como un instituto aislado en la sociedad.

Esta condición paradigmática, atraviesa parte de la producción del siglo XX y fue establecida por Max Weber en los comienzos de este período. La ética de la intención propuesta por el filósofo alemán implica la neutralidad moral de la ciencia en términos de considerar cualquier supuesto condicionamiento generado por la praxis como experiencia (en el contexto investigativo).¹

Las circunstancias condicionantes obrarían, en términos de quiénes se ajustan a la falta de compromiso, con la realidad que propician las bases filosóficas del paradigma dominante, y que se evidencian preferentemente en el campo de producción de las ciencias sociales como la moral específica de las ciencias. Estas normativas indican un valor comparable a las normas que rigen la convivencia social en las actuales condiciones de producción social, me refiero a las relaciones sociales de producción.

Los problemas éticos, se desarrollan para esta observación del objeto de estudio en el mundo de las relaciones sociales dónde las obligaciones morales son hacia un otro

¹ Weber, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo pp.35

indeterminado y se estructuran en criterios abstractos como la creencia y la confianza. Mientras tanto, la búsqueda de la verdad se entiende como una tarea individual, no realizada hacia otros. El conocimiento, se piensa, proviene de la confrontación del individuo que es un yo racional, que también es individual con la realidad construida como una abstracción. El orden intelectual se produce en el contexto weberiano de conocimiento por la acción de un individuo aislado.

H.H.Gerth y Wright Milles² nos permiten sostener este aserto pues opinan que la unidad constitutiva del análisis de la obra de Weber está integrada por motivaciones comprensibles en los individuos, y que las categorías por él construidas están dirigidas a tornar comprensibles esas motivaciones, sean enunciadas o no. Esta afirmación se completa si coincidentemente subrayamos que la observación de la realidad social se establece sin someter a la interpretación del investigador las acciones de las personas como expresiones de una unidad de análisis superior Vg. si se tomase en cuenta como opera la categoría clase social en el contexto de explicación del materialismo histórico.

Aún más, abonando esta posición, es notorio que Weber comprende a la vida social como generalizaciones de las acciones humanas individuales marcando así su rechazo a toda sustancialización de las categorías colectivas de análisis social.

Las representaciones del colectivo social se entienden como el desarrollo multiplicado de la acción de individuos, a los que el propio investigador otorga correspondencia con algunos de los tipos ideales de Weber. No existe en esta pragmática una colectividad en términos de su praxis.

La relación social es una acción plural referida de manera recíproca entre los actuantes y determinada por su sentido. En este contexto no es posible explicitar si la reciprocidad actuada por su sentido depende de condiciones determinadas o se sostiene en procesos de abstracción seriamente difíciles de comprobación en la realidad material.

La orientación de las acciones de los hombres se torna estable cuando se basa en un conjunto de modelos de conducta que posibilitan la gestión de máximas a las que los actores sociales refieren sus acciones, siempre que las consideren de carácter obligatorio. La obligatoriedad de la norma se establece como legítima en el contexto social pues genera sometimiento de los individuos a la dominación.

Entonces es la presencia de una eventual coacción legítima sobre los integrantes lo que permite fundar una asociación que surge de una previa relación social en la que es posible la reciprocidad entre individuos.

Esta construcción social determina que el individuo decide por sí mismo el sometimiento a la dominación de grandes hombres, de hechiceros, de militares, los hombres ejemplares en el contexto weberiano y toda suerte de dominación de la que tengamos noticia. La dominación descansa en los más diversos motivos individuales de sumisión, desde la habituación inconsciente hasta las consideraciones puramente racionales con arreglo a fines. Es adecuado distinguir prosiguiendo con el análisis de la idea de hombre en Weber las distintas clases de dominación de acuerdo con sus pretensiones de legitimidad. Cabe preguntarse en que principios últimos descansa la obediencia, en que condiciones el dominado valora subjetivamente, mientras que la cualidad de quién ejerce esa dominación es independiente de esa valoración.

Weber instrumenta la categoría coacción legítima que, entiende, define la especificidad de las asociaciones de dominación. Categoría dogmática e indemostrable en la praxis investigativa.

Se torna inexplicable la existencia de sistemas de opresión, si es que el orden social es el resultado de voluntades individuales. La acción de los investigadores que se sustancia en este paradigma se funda en la imposibilidad de reconocer la condición opresiva de múltiples sistemas sociales a lo largo de la historia y en particular en el Modo de producción capitalista,

² Gerth, H.H. y Mills "Introducción a Weber, Max. Ensayos de sociología contemporánea pp.73 a 78

en cuyas condiciones produce su obra el mismo Weber. Por cuanto podemos reconocer las condiciones de posibilidad del paradigma weberiano como una forma de encubrimiento de la verdad.

La ética de Weber nació del ideal ascético del capitalismo,³ específicamente en su fase industrial, que se apoyó en la teología de las religiones del cristianismo protestante. En el presente, en la etapa del capitalismo tardío ha sido despojada de su sentido religioso. Esta eclosión del verdadero sentido de la posición moral puso en descubierto que el proletariado que aceptó su suerte, mientras esperaba momentos de equidad en la eternidad que conquistaría después de la muerte, quedó sin la posibilidad de ese consuelo, se develó la realidad y conjuntamente se revelan a su conciencia las contradicciones del Modo de producción. Esto marca el fin del protocapitalismo. Consecuentemente hace aguas esta condición de posibilidad del conocimiento que aún impera en forma subyacente entre los pliegues de la hegemonía.

Efectivamente, ya no más la idea de que el individuo dotado de ciertas condiciones puede torcer el sentido de la historia, paralelamente ya no más la idea de un hombre productor aislado, construyendo sentido sobre el proceso de ontologización - humanización - que se estructura históricamente y por la praxis. Esta perspectiva abona el criterio que señala que el conocimiento se produce colectivamente pues el poder de transformar el mundo pertenece a las acciones colectivas de los hombres. No es admisible que el equilibrio indemostrable entre la condición carismática de un hombre - que no puede precisarse ni establecerse en la dinámica de investigación en las ciencias humanas - y la rutinización racional es la clave de la construcción histórica.

Se hace comprensible, entonces que las formas colectivas preexistentes se imponen al hombre productor y eso incluye al científico que trabaja en las ciencias sociales quien es sujeto pasivo de poder, pero que a su vez está en posición de realizar la transformación de las relaciones sociales de producción y tiene en sus manos el develamiento de las condiciones que hacen posible el conocimiento verdadero. Así mismo, sostenemos, es capaz de propender a la humanización a través del trabajo

Contrariamente, la posición que se proyecta como humanista, planteada por Weber consiste en colocar al individuo actuante, tal como lo hemos señalado mas arriba como centro de de la organización de las asociaciones -lo que se entiende como sociedades - en las que la acción definida como acción social supone la aplicación de categorías de análisis dogmáticas y por tanto indemostrables.

Las posibilidades de construcción social de la realidad

La conciencia se desarrolla históricamente, no existe la conciencia pura, la conciencia autónoma en el sentido del espíritu absoluto de Hegel que opera como base de sustentación de la concepción burguesa de la historia en términos de ideología.

La conciencia es conciencia práctica y como señalábamos anteriormente se desarrolla en la praxis.⁴ La formación de la conciencia está enlazada con las condiciones materiales de producción por lo que podemos definir conciencia en términos del ser que es conciente. El ser conciente es el hombre que está determinado por su proceso real e histórico, con capacidad para, - en el contexto de producción científica, por ejemplo - y particularmente en el campo de las ciencias sociales definir el problema que lo convoca al proceso de investigación e instrumentar su trabajo partiendo de lo material para definir los reflejos ideológicos de la sociedad real. Es su objetivo, en términos generales generar las condiciones para que la moral, la religión, la metafísica y cualquier ideología pierdan su aparente independencia del proceso histórico humano. Son sublimaciones de la vida real de los hombres reales, por lo cual no tienen una historia propia porque los hombres desarrollan su pensamiento a partir de las condiciones objetivas de la base real material.

³ Weber Ibidem pp 185

⁴ Lukacs Georg Historia y Conciencia de clase pp 89

Intencionalidad es una noción clave para entender el problema de la conciencia. Ya hemos señalado que toda conciencia es conciencia de algo y es conciencia el movimiento de enlace hacia el mundo. Por debajo de esa intencionalidad hay un enlace con el mundo que es antipredicativo y natural.

Esta intencionalidad se constituye como un primer conocimiento que aparece mas claramente que el conocimiento científico Esta última forma del conocer opera como una traducción del conocimiento primero

La intelección, entonces es la relación de comprensiones inteligibles que llevan implícita la motivación. Comprender es en esta situación asumir la intención total (dinámica) que es intención operante. La intelección es acto lo que lleva implícito el no desarrollo de sus potencialidades. En Merleau Ponty,⁵ la racionalidad se da cuando hay sentido, cuando las perspectivas se recubren, cuando los elementos del todo están interconectados entre si racionalmente. Este filósofo del marxismo llega a considerar que el sujeto de la historia es la intersubjetividad.

Es interesante, a fin de tomar todo recaudo para satisfacer la complejidad que indica el paradigma del que estamos dando cuenta, instrumentar criterios que amplían la definición dada sobre este modo de estar en el mundo que define conceptos sobre las ciencias sociales. Entonces, el materialismo histórico es un criterio metodológico. Una reflexión crítica sobre el conjunto de la vida. Una mirada general sobre el hombre. Una comprensión científica del mundo que busca las condiciones explícitas del vivir humano. Ajeno al reduccionismo económico, advertimos que no se trata de traducir en categorías económicas las manifestaciones de la historia se trata de mediación de la economía, la mediación es la relación dialéctica entre lo determinante y lo determinado. Importa aquí señalar que en este paradigma, el proceso real de producción, es entendido por los científicos a partir de la sociedad real Y es en la sociedad civil que se produce la forma real de intercambio, la sociedad civil, es la forma real de intercambio.

El materialismo histórico mantiene la unidad de la realidad y el conocimiento, G Lukacs la llamó Teoría General Unitaria de la Revolución Social y el contexto académico de producción científica del siglo XX lo llamó historia, sociología y antropología marxista. Todas ellas miradas, perspectivas de la realidad en las que el sujeto histórico juega un papel efectivo y no es instrumento de sobredeterminaciones. Las categorías de análisis se han formado históricamente y por la praxis del hombre. En uso de aquellas a las que hemos definido mas atrás, con el objeto de consolidar una noción de Historia a la que se oponen los criterios paradigmáticos que abordamos en el párrafo anterior, este paradigma determina que la Conciencia de clase, es el motor de la historia.

En otro punto que valoramos esencial para la comprensión del Materialismo Histórico, nos referimos a la dialéctica marxista para subrayar que integra factores a la totalidad, los ordena y jerarquiza. Este ordenamiento de factores no esta determinado una vez y para siempre en una escala rígida en la que lo económico tiene siempre garantizado el entorno.

Mediante esta actitud metodológica, los estudios históricos definen, permiten a través de conocer la apariencia y tomando en cuenta que la apariencia es el reverso de la esencia, descubrir la esencia. La fenomenología une al objetivismo y al subjetivismo en su noción de mundo o de racionalidad y hay racionalidad cuando las perspectivas se recubren, las percepciones se confirman y aparece entonces un sentido, pero este no debe ser transformado en espíritu absoluto, ni tampoco dejado en el mundo en sentido realista.

El mundo fenomenológico aparece en la intersección de mis experiencias y las del otro, es inseparable de la subjetividad -la relación ego mundo y el otro no se remiten a una racionalidad ya dada sino que aparece a iniciativa de cada uno y no tiene su garantía en el ser. Su derecho reposa en el poder efectivo que nos da el asumir nuestra historia. El mundo fenomenológico no es la explicitación de un ser previo en el mundo sino la fundación del ser. La única razón previa es el mundo. Esto si tomamos responsabilidad por nuestra suerte, nos

⁵ Merleau Ponty Maurice La estructura del comportamiento pp.307

hacemos responsables de nuestra historia por la reflexión y por una decisión de compromiso. Ambos actos violentos que se verifican al ejercitarse.

BIBLIOGRAFIA

Aron, Raymond. Las etapas del pensamiento sociológico II. Durkheim, Pareto y Weber Ediciones Siglo XX. Buenos Aires. 1970.

Duek Celia e Inda Graciela Conferencia dictada en el marco de la mesa temática "Weber: sociología y modernidad" el 21 de octubre de 2004. II Congreso Nacional de Sociología. VI Jornadas de Sociología de la UBA. Pre ALAS 2005. Buenos Aires. Argentina.

Duek Celia e Inda Graciela Individualismo metodológico y concepción del estado en Max Weber. La acción individual como productora del orden político Revista Universum N°20 Vol.1 : 22 - 37, 2005.

Gerth, H. H. y Mills, Wright. "Introducción" a Weber, Max. Ensayos de sociología contemporánea Ediciones Martínez Roca. Barcelona, 1972.

Laurin Frenette, Nicole. Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e ideología burguesa Siglo XXI. España. 1989.

Lukacs Georg Historia y conciencia de clase(1923) Grijalbo Buenos Aires 1973.

Merleau Ponty Maurice La estructura del comportamiento (1953) Hachette Buenos Aires 1976.

Weber, Max. "La ciencia como vocación" (1919). En: Weber, Max. El trabajo intelectual como profesión, Bruguera. Madrid 1983.

Weber, Max. "La ética protestante y el espíritu del capitalismo" (1904-1905). En Weber, Max. Obras selectas. Distal. Buenos Aires. 2003.

Weber, Max. Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva (1922). Fondo de Cultura Económica. México. 1969.